



A escasos metros de la ciudad de Huelva y de un espacio protegido. A vista de pájaro, las balsas de fosfoyesos acechan con sus 120 millones de toneladas de residuos a la capital onubense y su entorno natural. Según denuncian este lunes las organizaciones ecologistas Greenpeace y Mesa de la Ría, el temporal Enma ha desencadenado un vertido de estos residuos industriales tóxicos, peligrosos y radioactivos en el paraje natural Ría de Huelva. Esto muestra graves fallos en la seguridad y el control de las balsas, de las que se encarga la empresa responsable de los vertidos, Fertiberia, que vuelve a incumplir sus obligaciones y sigue permitiendo que sus residuos afecten al medio ambiente, con graves consecuencias para la salud de la ciudadanía y los ecosistemas de la zona. Las consecuencias de un vertido de estas características son difícilmente cuantificables, ya que serían toneladas y toneladas vertidas a la rías de Huelva, que podrían llegar a Doñana y Mazagón con difícil remedio. Obligada a paralizar su actividad en 2011, Fertiberia, donde trabajó la actual ministra de Medio Ambiente, Isabel García Tejerina, ha presentado un plan de restauración que el Gobierno de España está evaluando para autorizarlo o no.

Dicho proyecto se basa en cubrir con una capa de tierra los residuos tóxicos, pero, según denuncia Greenpeace, no supone "una descontaminación integral de la zona".

La Junta de Andalucía denegó en su momento el proyecto que el Gobierno de España tiene ahora mismo sobre la mesa y archivó la petición de Fertiberia

de enterrar bajo tierra las 1.000 hectáreas de residuos tóxicos acumulados a las puertas de la ciudad de Huelva.

